

## Revista Literaria Semanal

AÑO 1.<sup>o</sup>

SUSCRICION.—2 rs. al mes en todas partes.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

DIRECTOR: J. ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 6 de Abril de 1881.

NÚM. 5.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Calle de la Rúa. 10.  
CORRESPONDENCIA.—Sacramento, 2.

### SUMARIO.

#### CRÓNICA GENERAL

por  
D. ANDRÉS ALONSO.

#### UNA VISITA

Á NUESTRA SANTÍSIMA MADRE  
LA VIRGEN DE LAS ANGIUSTIAS,  
por  
D. MANUEL ALONSO NARBON.

#### PRELADOS ZAMORANOS

por  
D. Cesáreo Fernandez Duro.

#### NUESTRO GRABADO.

EL SERMON DEL ILMO. SR. OBISPO  
por  
D. Mariano Perez.

ALLÁ VA (poesia)

por  
DON JOAQUIN DEL BARCO.

#### REVISTA TEATRAL

por  
Don U. Alvarez Martinez.

#### Á ZAMORA

por  
DON ALFREDO PANADERO.

Notas y Noticias.

Tertulia.—Anuncios.



PROVINCIA DE ZAMORA.—TIPOS.

ALDEANOS SAYAGUESES.

Guberrer

## CRÓNICA GENERAL.



En tiempo de contrición,  
os lo confieso y lo siento,  
ya tengo arrepentimiento  
de escribir esta sección.

¡Cronista yo!... ¡San Antonio!  
¡Cronista... qué desatino!  
Mi crónica me imagino  
que va á ser un pan-demonio.

Porque... ¡qué voy á decir  
de notable? ¡qué ha ocurrido?  
vamos, vamos, me he metido  
donde no puedo salir.

¡Ay!... el corazón me late  
de un modo atroz, Dios Supremo!  
—Les juro á ustedes que temo  
decir algún disparate.—

Pero aunque lo haga muy mal  
haré fuerzas de flaqueza.  
—Adios, lectores; que empieza  
la Crónica general.

\* \*

La primavera, esa hija de la luz, está con  
nosotros, viene completamente desconocida,  
y el recibimiento que ha tenido no ha podi-  
do ser más frío.

Yo recuerdo que otros años la recibía el  
cielo con las mayores demostraciones de ale-  
gría; el campo arrojaba flores á su paso; se  
iluminaban las praderas; entonaban himnos  
en su alabanza las tiernasavecillas, y el sol  
la acariciaba con sus rayos de oro.

Este año no ha querido Naturaleza reci-  
birla con júbilo ni regocijo.

Triste el cielo, no hace más que llo-  
rar. Preparémonos con resignación..... y  
paraguas, á recibir sus lágrimas.

\* \*

Y á propósito de lágrimas; tengo los ojos  
humedecidos por el llanto. Las puertas de  
nuestro teatro se han cerrado, y la compañía  
dramática que en él actuaba, se va. ¡Adios,  
horas de placer, ya no la volveré á ver... más  
cerca!... No me refiero á la compañía; me re-  
fiero á una morena de ojos negros que veía to-  
das las noches en un palco principal, y á la  
que solía dirigir mis gemelos; telescopio á  
traves del cual, verificaba de vez en cuando  
mis amorosas observaciones. ¡Qué hermosa,  
qué linda estaba!... Recibía mis visitas en  
los entreactos; es decir, durante los entreat-  
tos iba yo á verla á su palco. Se me olvidaba  
decir á ustedes que tenía permiso de su ma-  
má. Y allí, estrechando suavemente su deli-  
cada mano—no la de la mamá, la de la niña—  
y abrasándome en el fuego de sus miradas,

nos jurábamos amor eterno. ¡Oh venturosos y  
*caros* entreactos! ¡Cuánto amor me habeis he-  
cho gastar á su lado. y... cuantos cuartos en  
caramelos!

\* \*

La prensa extranjera anuncia que Eddison  
ha inventado un nuevo aparato para hacer  
andar á los carruajes ordinarios por medio de  
la electricidad.

¡Señores *simones*, que sea enhorabuena; ya  
pueden ustedes dormir tranquilos y cómodos!  
Con que bajarse de los pescantes..... y á la  
cama.

\* \*

En Córdoba ha tenido lugar un suceso de  
los muchos que de algún tiempo á esta parte  
vienen sucediéndose con no poca frecuencia.  
Dos jóvenes, hijas de acaudaladas familias,  
han desaparecido del hogar paterno con sus  
respectivos novios. ¡Oh prodigiosa decisión  
de las mujeres!... En los tiempos antiguos,  
cuando el enamorado galán hallaba obstácu-  
los que vencer para hacer suya á la dueña de  
su albedrío .. la robaba.

En la actualidad, las cosas han variado  
completamente, y el amante contrariado no  
tiene que apelar á tan extremos recursos.

Hoy día las mujeres no oponen resis-  
tencia: se dejan robar.

\* \*

En el teatro principal de esta ciudad ocur-  
rió el domingo un suceso que pudo haber  
traído fatales consecuencias. Acababa de re-  
presentarse *El Cura de Aldéa*, cuando se es-  
cuchó una voz que decía ¡fuego! A la voz de  
fuego, muchos de los que ocupaban las buta-  
cas se disponían á salir; algunas señoras se  
desmayaron; los gritos se oían por todas par-  
tes y el alboroto era indescriptible. Por for-  
tuna, ni hubo fuego, ni tuvo que lamentarse  
desgracia alguna. Solo le tocó sufrir á un ami-  
go mío. Un caballero que temía ser pasto de  
las llamas, hacía supremos esfuerzos junto  
aquel por salir precipitadamente, y como ha-  
llara resistencia por parte de mi amigo—com-  
pletamente descuidado—entonces el caballe-  
ro no pudo contenerse, y le dió un fuerte pu-  
ñetazo en las narices... con consecuencias.

Y digo con consecuencias, porque ayer  
todavía no le habían podido contener la san-  
gre.

Aquello no fué puñetazo; fué una sangría.

\* \*!

Para terminar.

Ayer tarde, en un círculo de amigos, se  
hablaba de ese célebre proceso, cuya vista ha  
tenido lugar días atrás ante el Jurado del Sena.

Se trata de una dama aventurera, á la cual  
se acusa de haber sido una ladrona de niños.  
¡Qué infamia, qué atrocidad!...—exclamó  
uno.—¡Hombre, no!...—le replicaron;—la in-  
famia no es tanta, porque no les robaba para

comercios; les robaba para adoptarles como hijos suyos. ¡Para adoptarles!..—replicó un pobre empleado de cuatro mil reales de sueldo, y padre de siete criaturitas;—pues juro á ustedes, señores, que agradecería en el alma el que esa señora se diera una vueltecita por aquí; podía llevarse mis siete niños, y... secuestrar á mi suegra.

ANDRES ALONSO.

## UNA VISITA

Á NUESTRA SANTÍSIMA MADRE LA VÍRGEN DE LAS ANGUSTIAS,  
en su novenario.

### I.

Dios te salve, Madre mía,  
mi esperanza, mi consuelo,  
escala por donde un día  
espero subir al cielo,  
á ser Tú de mi alma guía.  
Dios te salve, esplendorosa  
estrella del Cristianismo,  
que hasta el fondo del abismo  
alumbra con misteriosa  
luz que emana de Dios mismo.  
Dios te salve, de dulzura  
fuente inagotable y pura,  
de ciencia y virtud tesoro  
donde encuentra la criatura,  
en vez de corruptor oro,  
seguro y práctico guía  
para cruzar el desierto,  
en que el hombre más experto,  
sin tu luz, perecería,  
antes de arribar al puerto.

Ante Ti el monte se aplana,  
cierra su boca la sima,  
el árbol tiende su cima  
sobre el torrente, y se ufana  
al sentir tus pies encima.

Huye, al sentirte, la fiera,  
cede el viento en su carrera  
y ancha calle te abre el mar,  
para que puedas pasar  
hasta la opuesta ribera.

Circuye tu nivea frente  
del día el astro esplendente,  
velos te ofre en las nubes,  
trovas de amor los querubes  
y perfumes el ambiente.

El suelo, al verte pasar,  
te brinda frutos y flores,  
las árras, su murmurar,  
su dulcísimo trinar,  
del bosque los ruiseñores.

En tu seno, que el rencor  
de inquietud llenó y dolor,  
hallan siempre los mortales  
copiosísimos raudales  
de piedad y fé y amor.

Útil, profunda enseñanza  
al hombre tu vida ofrece,  
ya en la próspera bonanza,  
ya cuando en el supujanza  
el mar extremar parece.

Y en premio á tanto interés  
como los hombres te inspiran,  
ellos, solo cuando miran  
caer el rayo á sus pies,  
por Ti claman y suspiran...

### II.

Si pude ayer olvidarte,  
hoy en tu dolor mi parte  
vengo á tomar, pues no ignoro  
que es menos amargo el lloro  
que con otros se comparte.

Dame, pues ¡oh Virgen pura!  
del cáliz de tu amargura  
solo una gota á beber,  
partícipe para ser  
de tu inmensa desventura.

Mayor porción te pidiera  
si resistirla pudiera  
del mortal el corazón  
que, al fuego de la aflicción,  
se funde cual blanda cera.

Y es tal ¡oh Virgen María!  
la que en tu faz se retrata  
que, á pesar sobre él un día,  
el eje quebrantaría  
de la tierra, á tu Hijo ingrata.

Únicamente tu seno,  
de la virtud de Dios lleno,  
puede sufrir tal quebranto...  
¿Quién verá correr tu llanto  
con espíritu sereno?

¿Quién si te oye sollozar  
al pie de la horrible cruz  
que osó el hombre levantar  
inextinguible la luz.

loco, creyendo apagar,  
no siente dentro de sí  
del furor el ronco grito  
alzarse contra el maldito  
pueblo que, en su frenesí  
se manchó con tal delito?

Mas Tú sufres tu tortura  
y, olvidando el propio duelo,  
nos dices:—«La criatura  
que no perdona en el suelo,  
perdon no hallará en la altura.»

Dispénsame, Madre mía,  
si al pueblo de tus mayores,  
á quien amas todavía,  
con frases ¡ay! ofendía  
las de viejos rencores.

Erró, Señora, es verdad;  
mas yo sin su error ¿tuviera  
parte alguna en tu heredad?  
Andaría en ceguedad  
como en el monte la fiera.

Por él, al honor suí  
de hijo tuyo, en que me veo;  
por él á Dios conocí;  
por él, al errante hebreo  
en tu amor sustitui.

¿Ni quién está sin pecado?  
quién, Madre, no te ofendió?  
quién con la cruz no cargó  
al Mesías deseado?...  
¿Ni uno solo; ni uno, no!...

Si ciego tu pueblo anduvo,  
si al Justo desconoció  
y por impostor le tuvo  
y como á tal le trató,  
menos torpe que yo estubo.

Yo le invoco, le confieso,  
y le adoro como á Ti,  
mas salgo apenas de aquí,  
cuando ya me encorva al peso  
de la culpa en que incurri.

Como aquel, tu puro seno  
de angustia y dolores lleno,  
y, mil veces en la cruz,  
á toda piedad ageno,  
clavo á Cristo, nuestra luz.

Que esta miserable arcilla,  
con nuestro espíritu en guerra,  
si una vez á Dios se humilla,  
ciento dobla la rodilla  
ante el fango de la tierra...

Si airado tu Esposo santo  
alza contra mi su diestra,  
me escondo bajo tu manto,  
y su enojo ¡oh Madre nuestra!  
tu ruego aplaca ó tu llanto.

Logro apenas alcanzar  
la gracia que solicito,  
y... otra vez vuelvo á pecar;  
torno á mostrarme contrito,  
y... vuelta Tú á perdonar.

En tu indulgencia fiados  
tus hijos, los bien amados,  
ante los ídolos viles  
se arrastran como reptiles,  
de Dios y de Ti olvidados.

Y en su brutal embriaguez,  
quién rueda hasta el negro abismo,  
quién, huyendo de sí mismo,  
oculta su insensatez  
en el árido ateísmo...

¡Dichoso aquel que á Ti vuelve  
suplicante la mirada,  
y la fuerte y apretada  
red, con que el vicio le envuelve,  
con voluntad esforzada

rompiendo y resuelta mano,  
de hinojos ante tu altar  
vuelve tu gracia á implorar  
y nunca, jamás en vano!  
¡Ay si nos llega á faltar!

¡Ay de nosotros si al ver  
tan tenaz ingratitud,  
tan desmayada virtud,  
e-cudo se niega á ser  
de quien causa su inquietud!...

¡Pueda, Señora, el rumor  
que alzan millares de seres,  
el cantar en tu loor

—¡Bendita entre las mujeres  
Tú, la esposa del Señor!—  
disipar la honda tristeza  
que tu noble frente empaña.  
á vista de la zizaña  
que á cubrir el suelo empieza  
de la católica España!...

—«Himnos de amor, no sentido,  
jamás escucha mi oído...  
Yo anhelo la posesion  
completa, sin restriccion,  
del alma que he redimido.

»Me ofrecéis... hipocresía  
y, al ver tan ruines ofrendas,  
debeis esperar que un día  
—¡Léjos de mí, raza impía,  
—os diga.—no más me ofendas!

»Y al hijo extraño, adoptivo,  
por su punible abandono,  
sustituya el primitivo,  
penitenciado colono  
de mi viña en el cultivo.»

—¡Y en tinieblas ¡ah Señora!  
y en amargo desconsuelo  
dejarías este suelo  
que te bendice y te adora!...

¡Por el que bajo del cielo  
y en tu ser se humanizó  
y en afrentoso suplicio  
culpas del mundo espió,  
libranos del precipicio  
en que Israel pereció!...

MANUEL ALONSO NARBON.

Zamora, Abril 1881.

## PRELADOS ZAMORANOS.

En estos días en que la ciudad celebra con exultacion el arribo del hijo ilustre que rige la grey numantina, dando nuevo testimonio de los generosos sentimientos con que siempre mostró su amor de madre, ha de serme permitido que, ausente, envíe aunque humilde sincera felicitacion que se funda con las del pueblo al poner fresco *Victor* entre los que la intemperie tiene casi borrados en el pórtico de nuestra hermosa Catedral.

Si la tradicion no yerra, se escribía uno de aquellos cada vez que un hijo de la ciudad tomaba posesion de su Sede, y en este caso han tomado ociosos los ciento setenta y un años que se cuentan desde la consagracion del Sr. D. José Gabriel Zapata. Porque se recuerden los antecesores me parece oportuna la siguiente relacion de los Prelados naturales de Zamora, que extracto de mis apuntes.

Antolino, (Francisco Julian.) Obispo de Puerto-Rico y de Caracas. Murió en 1755.

Astorga del Castillo, (1) (Juan.) Obispo electo de Valladolid y efectivo de Zamora. Murió en 1679.

Aunes, (Martin.) Cardenal, Obispo de Lisboa. Ascendido en 1383.

Barcias, (Martin.) Obispo de Ceuta en el siglo XVIII.

Bugeiro y Para. Arzobispo de Manila: idem.

Cabezas Altamirano, (Juan de las) Obispo de Cuba y la Florida. Murió en 1615.

Calleja, (Juan.) Arzobispo de Cartagena de Indias.

Castro, (Alonso de.) Electo Arzobispo de Santiago. Murió en 1558.

Cepeda, (Francisco Rodriguez de) Obispo de Cartagena de Indias. Murió en 1651.

Manrique (Alonso.) Cardenal, Obispo de Badajoz y de Córdoba y Arzobispo de Toledo.

Manrique de Valencia, (Antonio.) Obispo de Pamplona. Murió en 1577.

(1) Astorga Rivero en algunos Catálogos.



Consiguió labrar tal fama  
Firme, inquebrantable, eterna,  
Que aun el Senado romano,  
Pudo en otra antigua época  
Decir: *delenda est Cartago,*  
Mas no: *Sayago est delenda.*»

U. ALVAREZ MARTINEZ.

## EL SERMON

DEL ILMO. SR.

### D. TOMAS BELESTA CAMBESES, OBISPO DE ZAMORA.

La importancia y gravedad que entraña el epígrafe con que he tenido la osadía de encabezar estos renglones, y el temor, hijo del convencimiento de mi insuficiencia, de marchitar el primoroso ramillete que nuestro sábio Prelado puso á nuestra consideracion el domingo último, formado con las más bellas y aromáticas flores de los pensiles de la gloria, comprimen en este instante mi alma y... me acobardan, me anonadan hasta el extremo de hacer vacilar la pluma en mi temblorosa mano.

Limitarme debiera á alabar y bendecir el infinito poder é inagotable bondad de Dios, que no satisfecho con infundir un espíritu inmortal en el barro que con sus divinos manos amasa, lo adorna y enriquece con el inapreciable don de la verdadera ciencia.

Pero, en medio de este estado de mi espíritu, hijo además de la dulce emocion de la sorpresa, del encanto que la vista de tantos primores me ha producido, siento en todo mi ser una cosa extraña, una insólita necesidad de expansion; el tenaz aguijon de un irresistible deseo, no de engolfarme en el inmenso fondo de tan rica joya, si no de dar una idea, siquiera sea pálida é imperfecta de su belleza, á los que no hayan tenido el inefable placer de admirarla ni de aspirar sus perfumes delicados, espirituales, divinos.

Y he de satisfacer mi deseo; dar una idea quiero, aunque superficial, de su bellissimo conjunto solamente, porque de todos sus detalles es empresa muy superior á mis fuerzas y demasiado limitado el espacio de un periódico, si bien el digno director de ZAMORA ILUSTRADA, amante entusiasta de las glorias zamoranas, cede con gusto las columnas todas de este ameno é instructivo semanario, si se han de llenar con asuntos que, como el que hoy ha puesto la pluma en mi mano, enaltecen á esta hidalga ciudad.

\*  
\*\*

Con la celeridad con que el telégrafo trasmite una noticia, aun á las más largas distancias, circuló por Zamora la de que el domingo de pasion predicaba en la Catedral nuestro amadísimo y sábio Prelado.

Tan notable y santo acontecimiento, era un motivo más para que aquel suntuoso templo se inundara mucho tiempo antes de la hora prefijada, de fieles, que con la compostura, respeto y veneracion características de este cristiano pueblo, esperaban oír la palabra divina de los labios del elocuente predicador de S. M. y sábio hermano mayor nuestro.

Y llegó el momento deseado, y en medio de un silencio interrumpido solamente por el leve ruido de las respiraciones, subió á la cátedra del Espíritu Santo el ilustre orador sagrado: noble y majestuosa figura en cuyo venerable rostro se señalan aun los bellos perfíles del colegial del Seminario Conciliar de San Atilano de esta ciudad.... Noble y majestuosa figura donde se advierte que si la accion del tiempo ha trocado en nieve la tinta de sus cabellos y la meditacion y estudio surcado levemente su espaciosa frente, su mirada no

es la fria y apagada mirada de la vejez, sino la mirada ardiente que procede del vivo centelléo de una clara y vigorosa inteligencia, de una alma de fuego y de un corazon que late al impulso del suave hálito de las tres preciosas hermanas hijas del cielo, la Fé, la Esperanza y la Caridad.

Despues, con un acento dulce, pero sonoro y claro como la luz, que centelléa en su privilegiada inteligencia, y tomando por tema aquellas palabras de Jesucristo á los fariseos y publicanos «Si yo os digo la verdad, ¿por qué no me seguís...? nos demostró que si la palabra divina atrae de tal modo que aleja las tinieblas del error, cómo hay hijos de Dios é hijos del diablo; cómo si los primeros oyen con gusto las verdades religiosas, los segundos las rechazan y desprecian. no basta ella sola, necesario es tambien que haya buenas disposiciones en los que la escuchan; que mejoremos nuestras costumbres; que corrijamos nuestros vicios; que nos ejercitemos en la práctica de todas las virtudes y nos dediquemos constantemente al cumplimiento de nuestros deberes cristianos y sociales.

¡Cuántos ejemplos presentó á nuestra consideracion de castigos impuestos por la Divina Providencia á los que desprecian las verdades religiosas! ¡Con qué pasmosa erudicion....! ¡Con qué maravillosa facilidad puso á nuestra vista el clarísimo resplandor de la radiante luz de la fé, indicándonos, como ya lo habia hecho con notable elocuencia en su amorosa Pastoral, las horridas sombras que en todos tiempos han pugnado por apagarla por medio de libros, de folletos, etc., y que ella ahuyentó con sus vivos destellos....!

No le seguiré; no me atrevo á seguirle en tan erudita peroracion; no quiero mesar con mi torpe planta un campo tan exhuberante de verdades santas, de cristianas consideraciones y de saludables consejos; un campo donde el alma, desprendida de la materia... extasiada, se eleva á las regiones del infinito. Pero sin temor de que se me tache de exagerado, sí he de consignar que su oratoria me recordaba la oratoria de Fray Luis de Leon ó la de Payá en la España moderna; que su acento trajo á mi memoria el dulce y seductor acento de Monescillo; que su filosofía me pareció la misma filosofía que en mis años juveniles admiré muchas veces en mi sábio y erudito catedrático García Cuesta, y que en su voz, en su frase y en su palabra reconocí la elocuente voz, la frase enérgica y la palabra viril de Martinez Izquierdo.... Oratoria, acento, filosofía, voz, frase y palabra que nuestro sábio Prelado engalanó con los encantos de la poesía, de aquella poesía, con gradaciones de fiigra, hija de la luz que alumbrá á los séres bienaventurados que humildes viandantes en este mundo de miserias y de dolor, son felices viajeros anímicos que incesantemente recorren los deliciosos pensiles de la gloria, su verdadera pátria, en busca de su bello ideal, del ídolo de su fé, iman, aspiracion única de su vida, y allí se inspiran, allí beben esa grandiosa belleza con que el genio abrillanta las creaciones santificadas con las aguas del Jordan, que á veces sorprenden, maravillan al genio mismo.

Orgullosa debe estar Zamora y evidentes pruebas acaba de dar de que lo está al ver aumentado el brillante catálogo de esclarecidos varones que en todos tiempos la honraron con su heroismo unos, con su ciencia otros y con sus virtudes y amor todos, con otros dos, no ménos ilustres que aquellos, con el dignísimo y sábio Prelado que hoy rige los destinos espirituales de esta su muy amada patria y con el dulce Cantor ó incansable defensor de las glorias de Zamora, ilustre marino, Académico de la Historia D. Cesáreo Fernandez Duro. á quien con suma complacencia dedico hoy este humilde recuerdo, ya que tan oportuna ocasion se me ha presentado.

¡Dios conserve la salud y alargue la preciosa vida



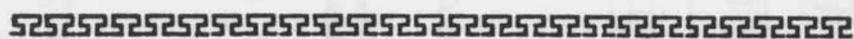
Hemos terminado nuestra misión de dar á conocer en ligeras reseñas los resultados de las representaciones de la temporada; en ello no nos hemos encaminado sino á la más estricta imparcialidad, á hacer humildes indicaciones y á alabar ó vituperar sin tomar por sistema ni lo primero ni lo último; hemos tratado solo del teatro y no aspiramos á otra cosa que á reflejar un juicio desapasionado. Si hemos acertado en este objeto, el público, ese juez incorruptible y desinteresado nos juzgará á todos.

U. ALVAREZ MARTIN.

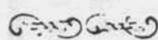
## Á ZAMORA.

¿Qué vale del éter  
la luz misteriosa  
que alumbra el espacio  
preñado de sombras?  
ni qué los matices  
de purpúrea rosa,  
ni del arroyuelo  
la cadente nota?  
ni qué de los nardos  
los gratos aromas,  
ni qué la esperanza  
que del pecho brota;  
ni qué la blancura  
de bella paloma.  
si á tí se comparan  
oh madre Zamora?

ALFREDO PANADERO.



## NOTAS Y NOTICIAS.



Parece definitivamente acordada por la comisión de señores profesores del Instituto provincial la forma en que ha de verificarse la sesión del centenario de Calderón de la Barca, y que consistirá en leer los alumnos algunas composiciones ó fragmentos de las del insigne escritor; y que después y como segunda parte del acto, podrán leer las personas que gusten hacerlo los trabajos que crean convenientes.

Animo, pues, los poetas, que buena ocasión se les brinda de emplear su número en tan señalado sugeto.



Se asegura que San Martín estará pronto en condiciones de partir con los pobres amantes la capa protectora, que ya se la están poniendo de arena muy adecuada para los lindos piecillos que pronto la han de pisar caminito del *Espíritu-Santo* en los próximos Jueves. Bendito y alabado sea el Ayuntamiento, etc.



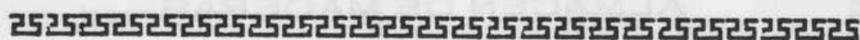
Y que nos gusta el nuevo paseo es también mucha verdad y suponemos que el embollecimiento del paraje

ganará en frondosidad lo que en extensión si esto fuere posible.

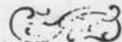


En materia de bellas artes se advierte en Zamora un notable adelanto; en dibujo y pintura en general por ejemplo, á más de la enseñanza oficial, existe hoy, establecida en la plazuela de San Gil, la Academia que dirige D. José Manrique, persona de justificada competencia y que ha colocado su cátedra en las mejores condiciones que pueden apetecerse en la enseñanza particular. Las habitaciones son cómodas y espaciosas y se hallan separadas las de las señoritas y los jóvenes; hay allí hermosos modelos desde el más simple perfil hasta la acuarela. Mucho nos ha satisfecho la visita que galantemente invitados por el Sr. Profesor hemos hecho durante la hora de clase á ese establecimiento, porque hemos podido observar felices disposiciones en los discípulos y notorios adelantos en muchos de ellos.

Acaso podamos pronto dar á conocer algún trabajo procedente de ese estudio.



## TERTULIA.



LOGOGRIFO.

De ocho letras se compone,  
Siendo, pues, número igual  
Vocales y consonantes  
Que combinadas te dan  
Un acto de religion,  
Una célebre ciudad,  
Un signo de ortografía,  
Una nota musical,  
Lo que marca mi reló,  
Lo que en el árbol verás,  
Un licor apetecido,  
Do se transporta la sal,  
Una cosa que es muy dura,  
Y alguna cosilla más.

Nombre propio de varón  
En mi todo sacarás.

LEANDRO VELASCO.

## CHARADA.

Al tratar de *dos tercera*  
en una conversacion  
que se suscitó en el *todo*,  
calle de esta poblacion  
metí *cuarta con tercera*.  
y un amigo me pisó,  
entonces *prima tercera*  
le dije, por compasion.

M. BERDION.

ZAMORA.—1881.

IMPRENTA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA,  
Calle de las Doncellas, núm. 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista Don Maximiano Marban en la calle de Balborraz, núm. 22.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos a ella gratuitamente.

HIJOS DE PUGA.

FABRICANTES DE AGUARDIENTES, LICORES,



RATAFIAS Y VINOS GENEROSOS.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

Gran Medalla de Oro en la Exposicion de París de 1878.



Despacho único, Malcocinado, núm. 6.  
Su fábrica, San Torcuato, 67.  
Exíjase la marca de fábrica.



ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU,

CABAÑALES, ZAMORA.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, a precios económicos, y se sirven a domicilio.

Farmacia de Prada, Renova, 25.

*Inyeccion Prada.*—Cura radicalmente sin dejar inconveniente alguno. Vuelve a su estado primitivo los órganos genitales débiles a consecuencia de enfermedades secretas o por exceso.

*Jarabe de quina ferruginosa.*—Contra todas las enfermedades que tengan por causa el empobrecimiento de la sangre.

*Gargarismo especial.*—A los dos días de hacer uso de este gargarismo ha desaparecido toda clase de irritación de la garganta y boca.

Este establecimiento, el más moderno en su clase y el que hoy cuenta con más elementos para toda clase de trabajos, y agradecido del público por los innumerables encargos que diariamente se le están confiando, no ha omitido gasto alguno para poner el establecimiento a la altura de los de Madrid, para lo cual ha adquirido una máquina de imprenta y litografía que le permite tirar en una hora 2.000 ejemplares, por cuyo motivo el que honre este establecimiento con algun encargo disfrutará de una rebaja en los precios sin poderle hacer nadie la competencia en esta capital ni fuera de ella.

Excusado es elogiar las impresiones que este establecimiento está haciendo diariamente, por este periódico el público juzgará.

Doncellas, núm. 3.

GUTIERREZ,

DE

Imprenta Litográfica

FÁBRICA DE SOMBREROS

DE

MATEO DE HORNA,

Protector de la Real Casa.

Premiado con nueve premios en diferentes exposiciones, entre ellas Paris, Filadelfia, Viena y Madrid.

Especialidad en sombreros fulares, confortables y fantasía para la exportación.

23—RENOVA—23.

ZAPATERIA DE LUIS NIETO.

En este establecimiento se hace toda clase de calzado con prontitud, esmero y a precios económicos.

PLAZA MAYOR, ZAMORA.

TALLER DE HERRERÍA, CERRAJERÍA Y MAQUINARIA

DE

FRANCISCO GRIJALBA,

PLAZUELA DEL CORRALON, NÚMERO 11, ZAMORA.

Este establecimiento acaba de recibir toda clase de máquinas y herramientas, con lo que le permite hacer a mitad de precio todos los trabajos que se le confíen.

Hay máquinas para toda clase de industrias a precios económicos.

HOJALATERIA DE URBANO ALONSO.

CARCARA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes e impelentes, su bien-d y por hora 600 cantaros. Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfeccion y prontitud a precios económicos.